

prestar atención suficiente a las analogías utilizadas por la teología clásica, tanto griega como latina, la argumentación carece de fuerza, y la aplicación resulta apresurada. Apresurada y débil parece, a pesar de la buena intención del autor, la propuesta de una ontología trinitaria con que concluye el libro: «Non più solo ontologia dell'essere, ma, a pari, anzi prima ancora, ontologia della Trinità, radice ultima dell'essere, ontologia dell'amore perchè l'essere primordiale è amore essenziale (...)» (p. 337). Como es lógico, el problema está en la frase «anzi prima ancora». El hecho de que el ser tenga origen en un Dios trinitario es de suma importancia y, desde luego, ha de llevar en sí lo que la teología califica como *vestigia Trinitatis*; pero esto no justifica metodológicamente tomar el misterio trinitario como clave de una ontología.

Lucas F. Mateo-Seco

Pierre GISEL-Gilles EMERY, *Le christianisme est-il un monotheisme?*, Labor et fides, Genève 2001, 396 pp., 15 x 22, ISBN 2-8309-1011-7.

Este volumen es el resultado de los trabajos de un programa conjunto de Tercer Ciclo en las Facultades de Friburgo, Genève, Lausana y Neuchâtel. Es, pues, no sólo un volumen interfacultativo, sino también interconfesional e interdisciplinar. La recopilación y edición de los trabajos ha corrido a cargo de los profesores Gisel (Lausana) y Emery (Friburgo). La lista de colaboradores es numerosa y variada. Además de los directores, ya citados, colaboran con sus trabajos O. Abel, K. Blaser, M. Boss, R. Jaquenoud, D. Korsch, M. Leiner, D. O'Meara, E. Parmentier, Th. Römer, B. Rondford, F. Stolz, Ch. Theobald, J. Wolinski. El lector se encuentra

ante un amplio abanico de temas, todos ellos convergentes hacia una cuestión fundamental: cómo ha de entenderse el monoteísmo cristiano, o dicho desde otra perspectiva, en qué consiste la radical novedad en el concepto de Dios que aporta el cristianismo, en dependencia de la radical novedad que comporta Jesucristo en la historia de la salvación.

Quizás uno de los planteamientos más lúcidos de esta cuestión es el que hace G. Emery en la p. 33: «La unidad de Dios, en una perspectiva trinitaria, es la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. No hay una unidad divina al margen de las tres personas: la unidad de Dios no existe realmente más que en la forma de esta unidad trinitaria. Desde esta perspectiva, el monoteísmo cristiano no ha sido dado con anterioridad a la fe trinitaria, ni al lado de ella, sino en la misma fe trinitaria. Así, pluralidad y unidad no sólo son simultáneas, sino completamente solidarias en el orden de la realidad. Este dato, ¿no debe llevarnos a revisar la prioridad del Uno en la ontología y en la metafísica occidentales, integrando en ella la dimensión relacional o comunitaria, y sacando el fruto de lo que la tradición cristiana ofrece con su doctrina sobre la palabra y el amor?». Emery se está refiriendo con esta afirmación a la inconfundible novedad cristiana en torno al concepto de Dios, novedad que no encuentra su última explicación en la historia de las doctrinas, sino en las exigencias del Evangelio, que al hablar del Padre, ha revolucionado el concepto de Dios (p. 140), y está apuntando al modo con que Santo Tomás resuelve la cuestión de la existencia en Dios de lo uno y lo múltiple (*De potentia*, q. 9, a. 7), cuando habla de una *multitudo secundum quod est transcendens*, frase que nuestro autor traduce por «multitudo trascendente» (p. 219).

Tras la introducción (pp. 11-36) en que se enumeran las instancias que la fe trinitaria plantea al monoteísmo, la variedad de materiales es distribuida en tres partes: la primera (pp. 37-138), dedicada a presentar las diversas descripciones y valoraciones del monoteísmo, la segunda (pp. 139-232), dedicada a diversas relecturas de la tradición teológica, y la tercera, dedicada a un diálogo con la modernidad (pp. 233-343). El libro termina con casi cincuenta páginas conclusivas que resultan verdaderamente interesantes, porque ofrecen una buena síntesis de cuanto se contiene en este volumen, en el que, por su misma naturaleza, existe una gran variedad de apreciaciones, que aunque son convergentes, no se pueden compartir todas al mismo tiempo.

Lucas F. Mateo-Seco

Hans KESSLER, *Cristologia*, Queriniana, Brescia 2001, 272 pp., 16 x 23, ISBN 88-399-2166-4.

Hans Kessler colaboró en el *Nuevo Curso de Dogmática* dirigido por Th. Schneider (traducción italiana Brescia 1995) redactando la parte relativa a la cristología. El volumen que ahora reseñamos no es otra cosa que esta misma cristología publicada en forma autónoma.

El autor concibe su obra como una introducción en el acontecimiento de Jesucristo según el método genético propuesto por el Concilio Vaticano II. De hecho es una cristología en la que se tratan los temas fundamentales. Está dividida en tres partes: la primera dedicada a la Sagrada Escritura (pp. 17-109), la segunda al desarrollo histórico del dogma cristológico y de la cristología (pp. 111-179), y la tercera a un síntesis especulativa (pp. 181-246).

El autor sigue, pues, un orden lógico y claro, fácil de seguir por quienes se inician en la cristología, aunque, como es lógico, muchas veces, por la brevedad necesaria en un libro de este estilo, el lector no capte en un primer momento la profundidad y las consecuencias de lo que se está diciendo. Así sucede, p. ej., en lo que concierne al modo soteriológico en que Jesús ha afrontado su muerte. En la p. 59, Kessler advierte que hoy «quasi nessuno contesta la possibilità che Gesù, in virtù dell'atteggiamento fondamentale della sua esistenza per gli altri, abbia potuto dare un senso salvifico alla propria morte imminente». En consecuencia, concluye Kessler, podemos hablar de una soteriología indirecta de Jesús, también en lo que respecta a su pasión y muerte, soteriología que se encuentra en la base y es el punto de partida de las explicaciones postpascuales (p. 60). El tema, como es lógico, está conectado con la cuestión de la ciencia y de la conciencia de Jesús. El autor, que siempre mantiene una posición prudente, prescinde del Documento de la CTI sobre la conciencia que Jesús tenía de sí mismo y de su misión (1985), cuyas cuatro proposiciones son tan esclarecedoras para los que comienzan. Y es que da la impresión de que Kessler entiende que basta la sabiduría del Verbo para que la ofrenda que Jesús hace de su vida tuviera el necesario sentido redentor. He aquí su formulación: «Se l'esistenza terrena di Gesù va vista come l'esistenza del Figlio eterno di Dio inviato nel mondo, allora possiamo senz'altro ascrivere al Figlio eterno di Dios, nella sua azione in seno alla storia di Gesù, anche intenzioni e scopi (come la redenzione del mondo), di cui Gesù non era cosapevole nella sua realtà terrena, ma a cui era esistenzialmente aperto» (p. 200). Bastaría esta apertura existencial para que la acción de Jesús